

Madre y maestra

GERARDO CHAVES

Para La Nación

Se casó con la Universidad de Costa Rica UCR), a la que dedicó 45 años, y a la que dio varias generaciones de hijos académicos, quienes aprendieron las primeras letras con ella, la Dra. Virginia Zúñiga Tristán.

Maestra de primaria, profesora de inglés y docente emérita de la UCR, Virginia Zúñiga murió el 24 de diciembre, por problemas de salud que arrastraba desde hace varios años.

Nació en la segunda década de este siglo en el hogar de don Alberto Zúñiga Zeledón y doña Mercedes Tristán Fernández, donde la música y la cultura, pan de cada día, marcaron el derrotero de Virginia, quien primero se graduó en la Escuela Normal y luego obtuvo una maestría en música en la Universidad de Kentucky y el doctorado en letras en la Universidad de Tulane.

En 1958 se inició como



Virginia Zúñiga Tristán: defensora de la cultura por convicción. Falleció el 24 de diciembre.

profesora de Estudios Generales en la UCR y, más tarde, fue directora de la Escuela de Lenguas Modernas en dos períodos, durante los cuales se importaron los primeros laboratorios de idiomas.

El anglicismo en el habla costarricense y *La Orquesta Sinfónica Nacional* le valieron sendos premios

Aquileo Echeverría; el Gobierno de Francia le confirió la Palmas Académicas en Grado de Caballero; es fundadora de la *Revista Káñina*; fue miembro de la directiva de la Orquesta Sinfónica y del Teatro Nacional, así como profesora emérita de la UCR, para mencionar solo algunas de las cosas que ganó o hizo Vicky.

“Usted no me toca a uno de mis mejores profesores”, resuena, más de un cuarto de siglo después, en los oídos del entonces bisoño aprendiz de enseñador, la amonestación de la *Doctorcita* al estudiante avanzado de derecho que osó ignorar las disposiciones de Lenguas Modernas.

Madre y maestra, que enseñó a saborear a Shakespeare o a transmitió su amor por la cultura y la necesidad de hacerla florecer en todo Costa Rica, Virginia Zúñiga Tristán partió con un convencimiento: “Si volviera a nacer y Tatica Dios me preguntara qué quiero ser, le contestaría: Tatica, maestra otra vez.”